



CAMPO Y CAMPESINOS EN LA ESPAÑA MODERNA

CULTURAS POLÍTICAS EN EL MUNDO HISPANO

**MARÍA JOSÉ PÉREZ ÁLVAREZ
ALFREDO MARTÍN GARCÍA**

(EDS.)

[ENTRAR]

CRÉDITOS

CAMPO y campesinos en la España Moderna. Culturas políticas en el mundo hispánico (Multimedia)/María José Pérez Álvarez, Laureano M. Rubio Pérez (eds.); Francisco Fernández Izquierdo (col.). – León: Fundación Española de Historia Moderna, 2012

1 volumen (438 págs.), 1 disco (CD-Rom): il.; 24 x17 cm.

Editores lit. del T. II: María José Pérez Álvarez, Alfredo Martín García

Índice

Contiene: T. I: Libro – T. II: CD-Rom

ISBN 978-84-938044-1-1 (obra completa)

ISBN T. I: 978-84-938044-2-8 (del libro)

ISBN: 978-84-938044-3-5 (CD-Rom)

DEP. LEG.: LE-725-2012

1. Campesinado-España-Historia-Edad Moderna 2. Culturas políticas-España-Historia I. Pérez Álvarez, María José, ed. lit. II. Rubio Pérez, Laureano M., ed. lit. III. Martín García, Alfredo, ed. lit. IV. Fernández Izquierdo, Francisco, col. V. Fundación Española de Historia Moderna. VI.

323.325(460)''04/17''

316.74:32(460)

Edición:

Fundación Española de Historia Moderna
C/Albasanz, 26-28 Desp. 2E 26, 28037 Madrid (España)

© Cada autor de la suya

© Fundación Española de Historia Moderna

© Foto portada: *Mataotero del Sil*

Editores de este volumen:

María José Pérez Álvarez

Alfredo Martín García

Coordinación de la obra:

María José Pérez Álvarez

Laureano M. Rubio Pérez

Alfredo Martín García

Colaborador:

Francisco Fernández Izquierdo

Imprime:

Imprenta KADMOS

Compañía, 5

37002 Salamanca

[VOLVER]

La Política Ilustrada de Carlos III en los informes diplomáticos franceses (1760-1790)

Koldo Sebastián García
Universidad de Zaragoza
koldo.sebastian@gmail.com

Resumen

Análisis de la visión que los diplomáticos franceses tenían del reformismo español durante la época de Carlos III. Entre las múltiples cuestiones en que se centra el texto tiene especial relevancia la cuestión proteccionista, debido a que muestra el sometimiento que Francia imponía a España en base a tratados ente ambas coronas, y las tentativas españolas por zafarse de esta tendencia. La postura de los diplomáticos al respecto de estas actitudes atravesó una evolución, desde la crítica hacia la postura española, hasta su final reconocimiento.

Palabras clave

Alteridad; Francia; España.

The enlightened policies of Charles III in the French diplomatic documents (1760-1790)

Abstract

This work analyses the view that the French ambassadors and consuls had about the Spanish reformism during the reign of Charles III. The text studies many different aspects, holding the Spanish protectionist policies the most important place. This is due to the subordination that France imposed over Spain, because of the different treaties signed between them. The Spanish policies tried to ruin this subordination, which was perceived by the French diplomats. Their view about these attempts changed during the years, from critics to recognition.

Key words

Otherness; France; Spain.

Fuentes y estado de la cuestión

A lo largo de la Historia, las relaciones entre países fronterizos se han caracterizado por su complejidad y por su interminable sucesión de momentos de encuentro y de enfrentamiento. Las dificultades que atraviesan no hacen sino recalcar la complejidad del proceso de toma de conciencia de la propia particularidad, una idea que se forma en base a la *oposición* hacia los individuos externos al propio grupo. El conflicto, por lo tanto, es una variable difícil de eludir. Sin embargo, esto no obsta para que junto a él puedan producirse situaciones de intercambio o de entendimiento. El caso de la relación entre España y Francia, que aquí estudiamos, ha seguido históricamente estos parámetros que citamos: incluso durante las épocas de hostilidad podemos encontrar ejemplos de intercambio cultural tanto en la una como en la otra dirección¹.

Esta relación, marcada por los contrastes, alcanzó límites extremos durante la modernidad (siglos XVI al XVIII). A lo largo de estos trescientos años dejó una fuerte impronta en

¹ Un ejemplo son los conflictos que mantuvo Francisco I con Carlos V, y la propaganda contra España que el monarca realizaba al tiempo que la literatura francesa adoptaba las formas marcadas, precisamente, por la literatura española. ÁLVAREZ LÓPEZ, A. (2008). *La fabricación de un imaginario. Los embajadores de Luis XIV y España*. Madrid: Cátedra, pp. 43-50.

ambos territorios: Tratados, migraciones, alianzas, guerras, toda una serie de eventos marcó la evolución de ambas naciones que, precisamente, se establecían como tales a finales del dicho período.

El siglo XVIII ocupó un lugar particular en este devenir. Tras la decadencia de la monarquía de los Austrias, y con la llegada de los Borbones a la Península (1701), Francia se convirtió en el modelo a emular para la práctica totalidad de los mandatarios españoles. Tanto su reformismo como la política exterior se tiñeron de una marcada francofilia, ejemplificada en cuestiones como la adopción del sistema administrativo de las Intendencias, el impulso al papel de las Secretarías frente a los Consejos, o los sucesivos Pactos de Familia (1733, 1743 y 1761). Sin embargo, frente a esta actitud cercana, no fue menos cierta la postura de *oposición* que se desarrolló entre esos mismos círculos de gobierno. Ya desde la época de Felipe V, y en una fecha tan temprana como 1717, tuvo lugar la primera ruptura entre ambas monarquías. Y en una línea similar, los citados pactos de Familia fueron percibidos con recelo por parte de España, que a menudo trató de desligarse de ellos. El objetivo de estas tendencias no era otro que lograr independizarse de la subordinación que Francia trataba de imponer sobre el país. De este modo, es en este contexto de choque entre posturas donde se enmarca nuestro estudio, que se centra en la segunda mitad del siglo y, en concreto, en el reinado de Carlos III. Como a continuación vamos a mostrar, se trata de un contexto inmejorable para analizar la visión que Francia tenía de España y la evolución que experimentó.

En el marco de esta retórica de oposición que acabamos de citar, queremos llamar la atención sobre una iniciativa que se tomó en España durante estos años, debido a la importancia que tuvo en la creación de las fuentes que vamos a utilizar. A partir de la década de 1760, la cúpula ministerial española comenzó a desarrollar una serie de medidas proteccionistas destinadas a obstaculizar el tráfico de productos extranjeros en los puertos peninsulares. No era la primera vez que ocurría algo semejante, puesto que ya a principios de siglo se habían emprendido acciones similares². Sin embargo, en esta ocasión los sucesivos mandatos de Esquilache, de Múzquiz (ambos al frente de Hacienda) y del Secretario de Estado Floridablanca se caracterizaron por establecer una política de trabas *continuada* y creciente, que se desarrollaba, en especial, contra el comercio francés. Consecuentemente, los diplomáticos de Luis XV y Luis XVI comenzaron a alertar del peligro que suponían tales medidas, que minaban la exportación francesa y las grandes producciones textiles de Provenza, Bretaña y Normandía. Con este fin se redactaron sucesivos despachos, memoriales y cartas, informando sobre la evolución del proteccionismo y de las quejas que se realizaban contra los ministros españoles. Sin embargo, estos documentos no se remitían exclusivamente a enunciar la problemática de turno y los sucesos ligados a ella. Por el contrario, y con ocasión de los informes más largos, sus redactores trataban de analizar las causas profundas de semejantes medidas, derivando muy a menudo en la elaboración de efusivas descripciones sobre el país. De este modo, cuestiones como la riqueza de la población, el estado de su agricultura o la fuerza del gobierno eran objeto de múltiples análisis, que señalaban sus diferentes capacidades. Existía, pues, un interés por mostrar la realidad tanto histórica como

² *Análisis de las disputas que han tenido lugar entre Francia y España sobre el comercio desde 1762 hasta 1780. Seguido de diversas memorias sobre los privilegios de los franceses en España y los de los cónsules, las convenciones de 1768, 1769 y 1774 y múltiples proyectos de tratados de comercio, por los señores Boyetet y Didier, 1780*, en AN, AE, BIII 343. El texto muestra las diferentes trabas que desde el inicio del siglo XVIII trataron de imponerse al comercio francés.

presente de España, que se enjuiciaba hasta el punto de proponer diferentes alternativas para un mejor desarrollo de la misma.

Estos documentos son los que constituyen la base de nuestro trabajo, en el que reseñamos el modo en que se percibía el reformismo español en Francia³. Resulta importante señalar que el punto de vista que hemos escogido es el de la perspectiva diplomática. Las fuentes pertenecientes a embajadas y consulados tienen el valor de haber sido elaboradas dentro de las instituciones que trataban a diario con el país, y que controlaban y sopesaban las ventajas e inconvenientes que se derivaban de su relación. El origen de estos informes solía encontrarse en la experiencia vivida, lo cual se combinaba con cierto carácter de análisis crítico (es decir, científico, preocupado por demostrar y argumentar con hechos sus planteamientos), dos particularidades que les otorgan un valor especial como fuente frente a los textos tradicionalmente utilizados para el estudio de las representaciones nacionales⁴. Más aún cuando tenemos la certeza de que estos despachos eran empleados en los Ministerios para diseñar y elaborar la relación y las negociaciones con España⁵. Dadas estas características, nos llama la atención el poco uso que se ha hecho de ellos dentro de la investigación, encontrándolo solo de forma ocasional dentro de estudios de tipo económico, que solo tratan de forma tangencial la cuestión de la imagen de España el exterior. En esta categoría se encuadran autores como Michel Zylberberg⁶, Ahmed Farouk⁷ o Guillermo Pérez Sarrión⁸. Por su parte, los trabajos dedicados íntegramente a la visión de España desde Francia se han centrado tanto en los aspectos como en las fuentes culturales, dejando de lado la producción de las oficinas diplomáticas. Citamos así a Jean-René Aymes⁹ y a Frédéric Schaub¹⁰ como principales autores. Sólo poco a poco se empieza a integrar esta documentación de forma estable, y otorgándole el valor que tiene como fuente de primer orden. El mejor ejemplo de ello es la autora Ana Álvarez, con su obra *La fabricación de un imaginario. Los embajadores de Luis XIV y España*¹¹.

³ Cabe señalar que el trabajo que aquí presentamos forma una pequeña parte de la tesis de doctorado que realizamos respecto a la visión de España en Francia durante el siglo XVIII bajo la dirección del catedrático Guillermo Pérez Sarrión.

⁴ Como, por ejemplo, la literatura de viajes.

⁵ Aparte de que las múltiples copias y extractos que existen de ellos ponen de manifiesto su frecuente circulación. En este sentido podemos citar el memorial *España 1779 Comercio*, 27 Septiembre 1779, en AMAEP, MDE 133, f.º 47r-80v; se encuentra repetido en su totalidad en el *Memorial*, 27 Septiembre 1779, AN, AE, BIII 334. En cuanto a los extractos de documentos, los hay en abundancia. Encontramos varios *Análisis de las disputas que han tenido lugar entre Francia y España sobre el comercio desde 1762 hasta 1780. Seguido de diversas memorias sobre los privilegios de los franceses en España y los de los cónsules, las convenciones de 1768, 1769 y 1774 y múltiples proyectos de tratados de comercio, por los señores Boyetet y Didier*, 1780, en AN, AE, BIII 343. referidos a diferentes tratados entre Francia y España países en el legajo AN, AE, BIII 334, que versan sobre la Cédula de 1716 y sobre las Convenciones de 1768 y 1774.

⁶ ZYLBERBERG, M. (1993). *Une si douce domination. Les milieux d'affaires français et l'Espagne vers 1780-1808*. Paris : Comité pour l'histoire économique et financière, Ministère des Finances.

⁷ FAROUK, A. (1989). "La dégradation du commerce français vue de Malaga dans la seconde moitié du XVIIIe siècle". *Mélanges de la Casa de Velázquez*, 25, pp. 221-237.

⁸ PÉREZ SARRIÓN, G. (2008). "Intereses financieros y nacionalismo. La pugna entre mercaderes banqueros españoles y franceses en Madrid, 1766-1796". *Cuadernos de Historia Moderna. Anejos*, 7, pp. 31-72.

⁹ AYMES, J. R. (ed.) (1996). *La imagen de Francia en España durante la segunda mitad del siglo XVIII*. París: Presses de la Sorbonne Nouvelle.

¹⁰ SCHAUB, F. (2003). *La France Espagnole, les racines hispaniques de l'absolutisme français*. Paris: Seuil.

¹¹ ÁLVAREZ LÓPEZ, A. (2008). *La fabricación de un imaginario. Los embajadores de Luis XIV y España*. Madrid: Cátedra.

Como último detalle antes de entrar en materia, cabe señalar la importancia que a lo largo de nuestro estudio van a tener los documentos de origen consular frente a los generados por las embajadas. En cierto modo, esto no resulta tan extraño si tenemos en cuenta que los cónsules, como representantes comerciales establecidos en los puertos, establecían un contacto mucho más directo con el reino y sus habitantes que los segundos, que trabajaban en ambientes cortesanos. Asimismo, eran los que sufrían directamente la política proteccionista española, que como hemos señalado fue uno de los desencadenantes de la redacción de los memoriales sobre el país.

El reformismo español en los memoriales diplomáticos

A grandes rasgos, la visión que nos transmiten los diplomáticos sobre el siglo XVIII español es la de una etapa de *recuperación*, durante la cual los monarcas trataron de alcanzar una situación estable para un país en completo deterioro. Este era el cometido que se atribuía a las políticas realizadas por Felipe V, así como a las intervenciones de Fernando VI. Sin embargo, estos períodos se percibían como pobres en desarrollo, y completamente inferiores al reinado de Carlos III, en el que se implantó el *verdadero* reformismo, estable y continuado.

Hay que señalar que la causa aducida para la decadencia española radicaba en la cuestión de los territorios americanos. El descubrimiento de las Indias y de sus minas de oro y plata habían generado un país que menospreciaba el trabajo y el esfuerzo, que se había desgastado en la conquista de tan vastos territorios, y que finalmente había hecho de los metales preciosos el único interés de la población, desatendiéndose el desarrollo del Estado y su sano funcionamiento interno¹². El reformismo se encaminaba a *reparar* los males que habían surgido de semejante situación, y a modernizar una monarquía que se regía por leyes obsoletas.

El cónsul general Boyetet exponía con contundencia este esquema de pensamiento. En uno de sus memoriales, redactado en 1779, afirmaba la insuficiente voluntad de Felipe V para sacar adelante el país, abocándolo por el contrario a una serie de guerras en Italia sin ningún provecho real. Su percepción de Fernando VI era más favorable, alabando la paz que imperó durante sus trece años de gobierno. Sin embargo, para algunos observadores esta también había resultado negativa, ya que aducían que había generado una nociva falta de patriotismo en la población, traducida en su apatía por el servicio militar. Asimismo, se acusaba a este de ser un período de preeminencia del partido inglés (en lo que influía la presencia de la portuguesa Bárbara de Braganza)¹³.

La figura de Carlos III venía a superar esta situación. El antiguo rey de Nápoles era presentado como el príncipe de la Ilustración, rodeado por un elenco de ministros entre los que destacaban el fiscal Campomanes, el ministro Floridablanca y el conde de Aranda. A la altura de 1766 se marcaba un punto de inflexión en su reinado, con motivo de los motines contra Esquilache, que habían dado paso a una etapa de fuerte reformismo institucionalizado. Nuestras fuentes manifiestan una marcada atención por estos motines, y por lo que podemos denominar

¹² *Adjunto a la carta de Mongelas* en Cádiz, 20 Enero 1777, en AMAEP, MDE 132, f.º 140r-161r. Ver también *España 1779 Comercio*, 27 Septiembre 1779, en AMAEP, MDE 133, f.º 47r-80v.

¹³ *Diversas observaciones que pueden ser interesantes para conocer España*, 1782, en AMAEP, MDE 208, f.º 173r-204v. El texto es de autor desconocido.

como la crisis del partido colegial-jesuita, que tras las revueltas fue expulsado de los resortes del poder. Con el ascenso de los manteístas, el orden había *comenzado* a imponerse en España: el Consejo de Castilla había recuperado su papel como órgano de gobierno, y la entrada de juristas en los círculos administrativos terminaba con la supina incompetencia de los colegiales. Campomanes (al frente del dicho Consejo) era señalado como el artífice tanto de estas como de la mayor parte de las iniciativas de cambio¹⁴. Esta era, de nuevo, la opinión del cónsul Boyetet. Otros textos, sin embargo, se centraban en la lucha de partidos presente en España, que había marcado con su sello la citada crisis: si los colegiales habían logrado el poder gracias a las influencias y la corrupción, los abogados sólo venían a reproducir su modelo, entregando de nuevo tanto los cargos como las oficinas a sus allegados, con independencia de su capacidad¹⁵. Influencia y corrupción fueron los adjetivos más repetidos a la hora de describir el entramado gubernamental español.

Los efectos de estas dos características sólo podían ser nefastos. Reincidiendo sobre la cuestión de los partidos se subrayaba el profundo calado que estos tenían como estructura en la que los individuos se encuadraban, y que podía depender tanto de cuestiones geográficas como históricas o de profesión¹⁶. La lucha implacable que realizaban entre ellos hacía de la compra de protecciones e influencias el único medio para triunfar, y aun para mantener su presencia en el ámbito palaciego. Algo terriblemente nocivo, porque daba esperanzas a gentes de condición baja, que se lanzaban a una carrera dominada «por mil azares y caprichos» en la que el éxito era todo menos seguro. Si fracasaban en ella pasaban a engrosar el ya de por sí elevado número de parias que circulaban por la capital. Y si triunfaban creaban un gobierno formado por individuos «sin tierras», sin experiencia en política y que «no se han ocupado nunca de otra cosa más que de la decisión de procesos» (refiriéndose a los manteístas)¹⁷. Eran pequeños *príncipes*, que transformaban en feudo su parcela de la burocrática, en la que campaban a voluntad¹⁸. El cónsul Mongelas afirmaba que la Sabiduría había dictado ella misma las leyes del Estado, «pero es terrorífico observar el modo en que [este] las hace ejecutar», siempre sometiéndolas a los intereses particulares¹⁹.

Siguiendo con la ordenación administrativa del país, este mismo sujeto, uno de los más destacados representantes que sirvieron en la plaza de Cádiz, comentaba las incorrectas disposiciones que el gobierno tomaba para la organización del medio rural, que carecía de una política poblacional y de toda asistencia sanitaria. Se atacaba también el suministro de pan para las épocas de hambruna: Siempre resultaba en excesos que daban lugar a tumultos, «como el acaecido en Madrid en 1766». En concreto tras este último el pueblo, enardecido por la debilidad que mostró el gobierno, se había vuelto insolente y rebelde. A todo ello había que sumar la

¹⁴ *Adjunto a la carta de Boyetet* en Madrid, 2 Marzo 1776, en AN, AE, BIII 343.

¹⁵ *Diversas observaciones que pueden ser interesantes para conocer España*, 1782, en AMAEP, MDE 208, f.º 173r-204v.

¹⁶ La cuestión histórica es interesante. Se argumentaba en el caso de los aragoneses, destacándose su oposición contra los castellanos, que llegaba a tildarse de *patriótica* para con su provincia, *Memoria sobre el estado actual de España*, escrita por Bourgoing, 1779, en AMAEP, MDE 146, f.º 15r-150v.

¹⁷ *Observaciones políticas y filosóficas sobre el estado actual de España*, 1 Marzo 1776, AMAEP, MDE 207, f.º 166r-214v.

¹⁸ *Diversas observaciones que pueden ser interesantes para conocer España*, 1782, en AMAEP, MDE 208, f.º 173r-204v.

¹⁹ *Adjunto a la carta de Mongelas* en Cádiz, 20 Enero 1777, en AMAEP, MDE 132, f.º 140r-161r.

carencia de leyes agrarias y de reparto de tierras, que agravaban las desigualdades y la miseria del común de los campesinos²⁰.

En realidad, la estructura del Estado era considerada como un organismo débil, e insuficiente para cumplir con las exigencias tanto del medio rural como del urbano: los trámites y peticiones de pueblos y ciudades se acumulaban en las oficinas, quedando sin resolver, debido tanto a la inactividad como a la falta de personal capaz de tomar decisiones al respecto. El resultado era una paralización burocrática, que provocaba la ruina de las localidades a pesar de su honrado comportamiento. Porque, se señalaba, no residía en ellas la culpa de este estancamiento. Por el contrario, eran las rencillas de funcionarios y ministros las que provocaban esta situación de inercia²¹, así como su errada actitud de querer aportar soluciones rápidas sin efectuar los necesarios preparativos. Se aducía, como desolador ejemplo de ambos aspectos, el fallido caso de la reproducción de las repoblaciones de Olavide llevado a cabo por el Consejo de Castilla²².

Otro aspecto que se comentaba con frecuencia era la *inutilidad* española para adaptarse a las políticas de desarrollo, al hilo de la falta de apoyo que recibieron las iniciativas de Campomanes en materia agraria y eclesiástica.²³ Boyetet criticaba los ataques que recibía el fiscal, así como la «ignorancia», los «prejuicios» y los «falsos principios» que los poderosos trataban de perpetuar, a costa del desarrollo de España. Entre las intervenciones de Campomanes contaba la creación de las Sociedades Económicas de Amigos del País, considerada como un excelente medio para la expansión del pensamiento ilustrado y la intervención directa sobre las cuestiones más necesitadas de atención. Su presencia habría sido un potente motor de reformismo a nivel local, *de no ser* porque los planteamientos desde los que partían estas instituciones partían desde dos planteamientos *completamente* errados: por un lado su creencia de que España era capaz de sostenerse económicamente por sí misma, sin la ayuda de otras naciones. Y por otro, la reafirmación de las rencillas internas, ya que aparte de los individuos que se oponían al reformismo, los propios ilustrados «no solo no están unidos entre sí sino que al contrario, no se ocupan de nada más que de hacerse el mal»²⁴.

Volviendo nuestra atención sobre la economía del Estado, vemos cómo los diplomáticos realizaron numerosos estudios sobre su composición. El cónsul de Cádiz Mongelas subrayaba la debilidad de las arcas reales, debido a una administración que operaba todavía según unas *formas antiguas*, que se negaban a abandonar a pesar de su inconveniencia. Asimismo, los ingresos del reino eran objeto de la más execrable corrupción, que se practicaba sin el menor tapujo por las diversas instancias que intervenían en la percepción de los impuestos²⁵. Solo

²⁰ *Observaciones políticas y filosóficas...*, 1 Marzo 1776, AMAEP, MDE 207, f.º 166r-214v.

²¹ Memorial sin denominación, 1778, en AMAEP, MDE 208, f.º 24r-48v.

²² Se señalaba así cómo a pesar de que el citado intendente había sugerido al Consejo la reproducción de la repoblación que había realizado, la propuesta quedó en suspensión en el interior de las oficinas por tiempo indefinido. Habida cuenta de este estancamiento, cuando las autoridades trataron de ponerla en práctica lo hicieron de forma precipitada, sin estudiar previamente la situación real del área a colonizar. El resultado fue un desastre cuya reparación, basada en la repartición de tierras, todavía fue a peor, finalizando con la venta de la mayor parte de las parcelas repartidas. Estas quedaron en manos de los propietarios más ricos, *Memoria sobre el estado actual de España*, escrita por Bourgoing, 1779, en AMAEP, MDE 146, f.º 15r-150v.

²³ Memorial sin denominación, 1778, en AMAEP, MDE 208, f.º 24r-48v.

²⁴ *Adjunto a la carta de Boyetet* en Madrid, 2 Marzo 1776, en AN, AE, BIII 343.

²⁵ *Adjunto a la carta de Mongelas* en Cádiz, 20 Enero 1777, en AMAEP, MDE 132, f.º 140r-161r.

lentamente comenzaban a llegar verdaderos avances, entre los que se destacaba, con verdadero reconocimiento el caso del comercio de Indias. Tras muchas décadas de exigencia, finalmente, se abolía el monopolio gaditano y el sistema de flotas, que restringían tanto los ingresos como el tráfico hasta niveles incompatibles con las necesidades de las colonias, y la demanda que estas ejercían. En esta intervención se percibía la intervención de la mano ilustrada de Gálvez²⁶.

Las medidas financieras también constituían un campo a estudiar. Tenemos como principales reformas la institución de los Cinco Gremios Mayores como entidad financiera nacional, y, más en el plano comercial, el ya citado proteccionismo (una de las bases de la política comercial del reinado de Carlos III).

En cuanto a Cinco Gremios, las consideraciones de los diplomáticos eran interesantes, por lo fidedigno de los datos sobre los que se basaban²⁷. De entrada se indicaba que España no era un país deficitario, no más que el resto de monarquías. Sin embargo su economía era débil: los ingresos igualaban a los gastos, cosa que sólo se lograba mediante un ahorro continuado en parcelas que en realidad necesitaban una inversión urgente: las comunicaciones (en especial las carreteras), las fortificaciones y la provisión de artillería. Esto, sumado a una administración defectuosa como la que existía, podía incurrir en graves contratiempos si llegaba a estallar una guerra. Precisamente, eso fue lo que ocurrió en 1779 (Guerra de Independencia de las Trece Colonias) momento en que se puso en funcionamiento el proyecto de autofinanciación de Floridablanca. Es aquí donde Cinco Gremios cobraba protagonismo: gozando del control absoluto del mercado madrileño gracias a múltiples privilegios obtenidos por la corona²⁸, la institución se había hecho con una gran fortuna, gracias a la cual practicaba el crédito bancario, ya con anterioridad a la aparición del Banco de San Carlos²⁹. Dada su capacidad, y su carácter nacional, el Ministro le había dado el papel de prestamista del Estado para situaciones comprometidas, función que pasó a desempeñar durante la guerra. Sin embargo el resultado no fue satisfactorio: sus fondos se mostraron demasiado reducidos como para poder suplir los enormes gastos³⁰, de manera que España tuvo que recurrir a la ayuda exterior de los préstamos holandeses y, más adelante, a la participación financiera francesa por medio del Banco de San Carlos.

Por lo que respecta a la política proteccionista, que ya adelantábamos al inicio de este trabajo, no se escapaba a los diplomáticos que la sucesiva imposición de trabas a la entrada de mercancías de origen galo tenía por objetivo lograr la independencia económica de Francia³¹. Estas trabas consistían en cuestiones como la inspección de las bodegas de los buques, y a la retirada del fuero militar a los capitanes y comerciantes, dos derechos que les correspondían en base a múltiples tratados cuyos orígenes databan del siglo XVII (se subrayaba la importancia de la Paz de los Pirineos, 1659). Así, en lugar de sometérseles a la justicia militar, que les favo-

²⁶ Se señala cómo la inicial apertura de los puertos de Cuba, Puerto Rico y Santo Domingo había disparado el tráfico marítimo —y con ello los ingresos. *España 1779 Comercio*, 27 Septiembre 1779, en AMAEP, MDE 133, f.º 47r-80v.

²⁷ Cabe destacar el desglose de la financiación de la corona que se hacía en *Diversas observaciones que pueden ser interesantes para conocer España*, 1782, en AMAEP, MDE 208, f.º 173r-204v.

²⁸ *Observaciones políticas y filosóficas...*, 1 Marzo 1776, AMAEP, MDE 207, f.º 166r-214v.

²⁹ PÉREZ SARRIÓN, G. (2008). “Intereses financieros y nacionalismo. La pugna entre mercaderes banqueros españoles y franceses en Madrid, 1766-1796”. *Cuadernos de Historia Moderna. Anejos*, 7, pp. 44-50.

³⁰ *Diversas observaciones que pueden ser interesantes para conocer España*, 1782, en AMAEP, MDE 208, f.º 173r-204v.

³¹ *España 1779 Comercio*, 27 Septiembre 1779, en AMAEP, MDE 133, f.º 47r-80v.

recía por su agilidad, se les imponía la vía de la Justicia Ordinaria, de una lentitud pasmosa y de un carácter laberíntico, por no entrar en el corrupto cuadro que todos los observadores pintaban de ella³². De mientras, los navíos ingleses quedaban exentos del registro aún a sabiendas de que realizaban un contrabando desmedido de plata³³. Era por lo tanto evidente la particular focalización de la lucha que sostenía el gobierno. La opinión sobre estas medidas, como cabe esperar, era muy negativa, pero ello no implicaba la ausencia de cierta comprensión. El cónsul general Boyetet señalaba la lógica que regía tal iniciativa: carentes de unas manufacturas fuertes, y por lo tanto, viéndose dependientes de la importación, Múzquiz y Floridablanca trataban de cerrar la frontera a la competencia para poder establecer una industria fuerte autónoma. Francia constituía su mejor víctima para una intervención semejante, porque siendo que necesitaba a España como aliada para enfrentar a Inglaterra, nunca llegaría a romper la relación. Sin embargo, tanto Boyetet, como el resto de diplomáticos, hacían énfasis en la imposibilidad para España de lograr sus objetivos, que consideraban desmesurados y fuera de toda realidad. Su debilidad manufacturera le impedía satisfacer la demanda interna, un defecto que no lograría superar en muchos años. La solución a sus problemas, pasaba por la aceptación, como había hecho hasta el momento, de los productos franceses (que copaban su mercado), mecanismo que aparte de solucionar su problemático mercado interno, permitiría que el flujo de plata de las Indias continuase pasando a Europa y no se estancase en España. Era *necesario*, por lo tanto, elaborar un nuevo tratado comercial fundado sobre las bases del Tercer Pacto de Familia, en el que se aceptase la igualdad de ambas partes, frente a la preeminencia de la que Francia había gozado hasta el momento. Francia contribuiría a la economía española importando algunas de sus manufacturas. Sin embargo, la propuesta del cónsul resultaba engañosa, y el propio Boyetet señalaba la cómo las ventajas redundarían en su totalidad para Francia: poco interés podía tener esta en comprar mercancías a país cuya producción era tan cara como escasa y mediocre³⁴.

La cuestión de la producción interna del país también era objeto de la opinión de los diplomáticos, tanto en materia agraria, como en la manufacturera que acabamos de citar. En cuanto a la primera, se consideraba imprescindible una intervención inmediata del gobierno, para devolver la vitalidad al sector que, desde su punto de vista puramente fisiocrático, era la base de la salud del Estado.

Varios males asaltaban a la agricultura, de los que destacamos las malas comunicaciones y sobre todo la cuestión del mayorazgo. Así, el abrupto relieve peninsular impedía que las grandes producciones del interior de la meseta llegasen a las zonas más necesitadas de grano. Estas eran las costas del arco mediterráneo, que se veían obligadas a importar trigo de territorios como Sicilia en época de carestía. Los proyectos de Floridablanca para la construcción de canales y carreteras se consideraban acertados, pero presentaban desde su inicio el inconveniente del enorme gasto que suponían, y la dificultad para su financiación. De este modo, obras como la del canal de Castilla, destinado a comunicar la Submeseta Norte con el puerto de Santander,

³² *Observaciones sobre la Jurisdicción Militar*, sin data, en AMAEP, MDE 133, f.º 15r-21r, y *España 1779 Comercio*, 27 Septiembre 1779, en AMAEP, MDE 133, f.º 47r-80v.

³³ *Objetos importantes a arreglar con España*, data original desconocida, atribuido posteriormente al intervalo 1760 y 1768, en AN, AE, BIII 343.

³⁴ *España 1779 Comercio*, 27 Septiembre 1779, en AMAEP, MDE 133, f.º 47r-80v.

se encontraban paralizadas tras la construcción de las primeras leguas³⁵. El ministro pecaba de una actitud excesivamente optimista.

Más comprometido era el problema de los mayorazgos. La reunión de las tierras en manos de uno pocos impedía el aumento de la población, con lo que se estancaba el crecimiento del país. Sus propietarios, siempre ausentes, entregaban la administración del patrimonio a sujetos que aprovechaban la autonomía que tenían para incurrir en múltiples prácticas irregulares, en las que el campesinado era el mayor perjudicado. Este por su parte, tampoco tenía demasiadas opciones: los contratos de arriendo que se efectuaban resultaban demasiado cortos (nueve años) para que las familias se implicasen verdaderamente en su trabajo, ya que nunca tendrían la posibilidad de cederlo en herencia a sus descendientes. De mientras, alta y baja nobleza nadaban en unas deudas ilimitadas. Boyetet apremiaba por lo tanto para abolir el mayorazgo y poner en funcionamiento un mercado de tierras que reavivase la agricultura³⁶, aparte de secundar la medida de Campomanes del establecimiento del librecomercio de granos, para lograr un mercado saneado.

Otros, sin embargo, consideraban imposible que España, un país pobre en cuestión de cultivos, pudiese aun mediante reformas alcanzar unas cotas de producción suficientes. Por ello, era más interesante desarrollar su sector manufacturero³⁷. Este, en concreto, experimentaba un auge incuestionable en los territorios catalanes, donde la industriosisidad de los habitantes generaba una producción fuerte, a pesar de estar todavía atrasada. El proteccionismo había ayudado mucho a su crecimiento, pero al mismo tiempo había derivado en actividades ilícitas de falsificación y contrabando de telas, en concreto francesas, que se hacían sellar y vender como españolas³⁸. Las propuestas en este campo consistían en abandonar el sistema de privilegios³⁹, que sólo contribuía a asegurar la permanencia de fábricas poco competentes, y la adopción definitiva de un mercado unificado junto a Francia, la cual era capaz de asegurar el abastecimiento de su demanda hasta que se hubiese alcanzado una producción interna suficiente⁴⁰.

Como cierre de nuestro análisis, queremos comentar una vez más la manida política proteccionista, debido al marcado interés que despertaba en las opiniones de los diplomáticos. La importancia de estas opiniones radica en que a pesar de las protestas iniciales respecto de la misma, con el paso de los años la postura de estos individuos atravesó un proceso de cambio sin precedentes, al menos por lo que respecta a los documentos que analizamos. Encontramos así que, ya a la altura de 1779, el citado Boyetet, aún a pesar de sus engañosas propuestas de reciprocidad, consideraba completamente comprensible que España tratase de bloquear el comercio francés en sus costas⁴¹. Afirmaba que durante el período de debilidad del país se le había forzado a ofrecer una serie de libertades a los extranjeros que ahora trataba de eliminar para

³⁵ Memorial sin denominación, 1778, en AMAEP, MDE 208, f.º 24r-48v. Ver también *Adjunto a la carta de Boyetet* en Madrid, 2 Marzo 1776, en AN, AE, BIII 343.

³⁶ *Adjunto a la carta de Boyetet* en Madrid, 2 Marzo 1776, en AN, AE, BIII 343.

³⁷ *Apreciaciones sobre las diferentes ramas de la administración en España*, 1778, en AMAEP, MDE 133, f.º 22r-28v.

³⁸ *Adjunto a la carta de Boyetet* en Madrid, 2 Marzo 1776, en AN, AE, BIII 343.

³⁹ *Apreciaciones sobre las diferentes ramas de la administración en España*, 1778, en AMAEP, MDE 133, f.º 22r-28v.

⁴⁰ Eran múltiples las voces a este respecto, como *Observaciones sobre la Jurisdicción Militar*, sin data, en AMAEP, MDE 133, f.º 15r-21r.

⁴¹ *España 1779 Comercio*, 27 Septiembre 1779, en AMAEP, MDE 133, f.º 47r-80v.

recuperar el puesto que le correspondía entre las potencias⁴². A medida que avanzaron las décadas los cónsules terminaron por aceptar, aun a pesar del despecho que les producía, el triunfo que el proteccionismo de Floridablanca lograba poco a poco. Es significativo el texto en el que Mongelas señalaba, en 1785, cómo los privilegios comerciales franceses habían desaparecido definitivamente a pesar de todas las resistencias que se habían realizado. El cónsul, finalmente, aceptaba el éxito de las intervenciones del gobierno, aseverando que el hundimiento de las exportaciones francesas en España, se había vuelto irrecuperable⁴³. Sus palabras constituían el testimonio de la *aceptación del error* en que habían incurrido las radicales aseveraciones de los diplomáticos, en cuanto a las acusaciones de incapacidad y de completo desvío con las que se había acosado a las iniciativas de los gobernantes españoles.

Conclusiones

En 1779, y muy expresivamente, el cónsul general Boyetet señalaba que «España se levanta del letargo en el que ha estado después de tan largo tiempo, pero sus esfuerzos todavía adolecen de su adormecimiento»⁴⁴. No cabe duda de que tales palabras resumen, con bastante agudeza, la visión que los diplomáticos franceses tenían del reformismo español⁴⁵.

Por lo general, la imagen que cónsules y embajadores transmitían de las políticas españolas era la de una modernización que solo llegaba al país de forma lenta, y con un importante retraso respecto a Europa. Si observamos los diferentes casos estudiados, contemplamos que la principal culpable a la que se achacaban estos contratiempos no era otra que la Administración central. Una Administración que criticaban de inmovilista y corrupta, sometida al poder de las influencias frente a la meritocracia, y de la que el pueblo era la víctima directa⁴⁶. Una victimización que alcanzaba el carácter de tópico en casi la totalidad de los memoriales.

En cuanto a las reformas propiamente dichas, comprobamos que en un gran número de ocasiones, las iniciativas se percibían como desacertadas, desencaminadas, e incluso risibles. Esto ocurría particularmente con aquéllas que se enfocaban hacia la búsqueda de la independencia respecto a Francia. El caso paradigmático: el del proteccionismo. Sin embargo, no debe pasarse por alto que sí que existía un *reconocimiento* a la actividad de los ilustrados en sus políticas de desarrollo: Hemos visto cómo la instauración del libre comercio de granos recibía la completa aprobación de los diplomáticos; cómo Campomanes era ensalzado como defensor de la Ilustración en el país; y cómo el éxito del citado proteccionismo terminaba por ser reconocido, aun a costa de sus perjuicios para con Francia.

Pero a pesar de tales cumplidos, el poso que transmitían estos textos era el de un país atrasado, sumido en la pobreza, y que en ocasiones llegaban a considerar como externo a la

⁴² *Diversas observaciones que pueden ser interesantes para conocer España*, 1782, en AMAEP, MDE 208, f.º 173r-204v.

⁴³ *Nota sobre el establecimiento del cuerpo nacional francés en Cádiz*, adjunto a la carta de Mongelas, 18 Septiembre 1785, en AN, AE, BIII 344.

⁴⁴ Boyetet a Sartine en Aranjuez, Mayo de 1779, en AN, AE, BI 794, f.º 309r-311v.

⁴⁵ Y tengamos en cuenta que se pronunciaba en 1779, seis años antes de las palabras de resignación de Mongelas que veíamos *supra*, en las que la aceptación del despegue estaba más asimilada.

⁴⁶ No sólo el pueblo, sino también el rey: *Diversas observaciones que pueden ser interesantes para conocer España*, 1782, en AMAEP, MDE 208, f.º 173r-204v.

civilización⁴⁷. En términos generales, el retrato guardaba bastante fidelidad respecto al modelo real. Pero siendo tan aguda la crítica que realizaban sobre España, también cabría preguntarse qué opinión les merecía a estos individuos el renqueante reformismo que atravesaba su país durante la misma época, en la que la acumulación de sucesos conducía a una ruptura mucho mayor que cualquiera que hubiese experimentado la “decadente” España.

[ÍNDICE]

⁴⁷ Caso del secretario de embajada Bourgoing, quien atribuía a los españoles una personalidad con rasgos que definía como *orientales*, y por lo tanto, *bárbaros*. Ver *Memoria sobre el estado actual de España*, escrita por Bourgoing, 1779, en AMAEP, MDE 146, f.º 15r-150v.